

¿QUÉ QUIERES DE MÍ ?

Vicente Sánchez sm

CUADRO 1

El Burdeos del Terror

Escena 1ª

Esquina de calle bordelesa. María e Isabel comentan la situación

María

¡Malos tiempos nos tocaron vivir !

Isabel

¡ Y tú que los digas!
hoy en Francia es preferible
a ser reina, ser mendiga.

María

En París reina el Terror,
en Francia la guillotina.
y bullen por todas partes
hienas y aves de rapiña,
husmeando la carroña
que acumula, día a día,
el revanchismo y la envidia...

Isabel

Sí, bien mirado, parece
que vamos a la deriva.

María

Hemos tirado la brújula
por la borda.

Isabel

Y no se guía
ya Francia por los principios
que antaño la conducían.
Hemos desterrado a Dios
de la vida colectiva.
Y es natural que los lobos
humanos, feroz jauría,
se devoren mutuamente.

María

¡ Que bien lo dice la Biblia!
"Si Dios no construye, en vano
el albañil se fatiga;
si Dios no vela, es inútil
que se desoje el vigía".
Una sociedad sin Dios
derechamente camina
hacia su ruina total.

Isabel

Y eso pienso yo, María,
que nos está sucediendo.

María

¡Calla! Disimula, amiga
que por ahí vienen dos guardias
en busca de alguna víctima
para acrecentar sus méritos.

Escena 2ª

Ambas, y Agentes 1º y 2º

Agente 1º

¡Buenos días!

Ambas

¡Buenos días!

Agente 1º

Ciudadanas, ¿habéis visto
a ese maldito curilla
Chaminade ?

Isabel

¿A quién? María.
¿lo conoces tú ?

María

Yo no.
¿Cómo es él, agente ?

Isabel

Diga:
¿Es alto o bajo, moreno,
es joven o viejo ?

Agente 1º

Frisa
en los cuarenta. Es alto
y se disfraza, de guisa
que es difícil, muy difícil
reconocerle.

María

¿Y quería
que pudiéramos nosotras
identificarlo ?

Isabel

¡ Mira,
ciudadano! Yo diría
que por aquí no ha pasado
nadie así, ¿verdad María?,
en las tres últimas horas.

María

Yo nunca pierdo de vista
la calle, y no vi a nadie
con pinta de cura.

Agente 2º

¡ Amigas!
Si casualmente, cualquiera
de las dos le localiza,
avisen al comité.
Así que... agucen la vista.
Alto, rubio, cuarentón,
y disfrazado: la pinta de
cura se le trasluce
por la forma como mira,
como habla, y como escucha.

Agente 1º

Y a delatarlo os obliga
vuestra condición de pueblo
soberano. Que castiga
la opresión de la nobleza,
del Trono la tiranía,
y el fanatismo cerril
de esos curillas, que incitan
al pueblo llano y sencillo
a creer supercherías...

Agente 2º

...y a resignarse impotente
ante los abusos. ¡Viva
la República francesa,
ciudadanas!

Isabel

¡Viva!

María

¡Viva!

Se retiran los agentes

Escena 3ª

María e Isabel; y Adela, entrando

Adela

María, ¿qué os dijeron
los agentes? ¿qué querían?

María

Preguntaron por un cura
que por lo visto, dedica
su actividad, disfrazado
de mil cosas, cada día,
a bautizar, confesar
y asistir en su agonía
a quienes buscan a Dios
al término de su vida.

Adela
¿ Y qué les dijisteis?

Isabel

Nada.
Por primera vez oía
su nombre.

María

Pues yo ignoraba
hasta su existencia misma.

Adela

Pues existe. Y a Dios gracias,
se las ingenia y combina
el talento y el valor,
con la fe y la fantasía,
para atender paternal
a cuantos le necesitan.
Hace ocho días casó
a mi hermana María Luisa.
Y esta tarde, si queréis,
podréis asistir a misa
hacia las seis, en la casa
que llamamos de "la Viña".

Isabel

¿Cómo se pone en contacto
con la gente?

Adela

Una chiquilla,
un chaval, un mozalbete,
un anciano, una mendiga...
son enlaces ideales,
mediante claves y cifras,
para concertar encuentros,
fijar horas, fechas, citas
y servicios religiosos:
Bautizos, bodas o misas.
Gracias a él, en Burdeos
aún hay eucaristía.
Gracias a él, la presencia
de Dios aún nos reanima.

María

Pero ¿cómo ha conseguido
burlar a la policía ?

Adela

Andan tras él. Y mil veces
estuvieron tan encima
que solo pudo salvarse
milagrosamente.

Isabel

Mira...
yo quisiera conocerle,
consultarle, y que me diga
qué podemos hacer para
ayudarle.

Adela

¿Y tú María?

María

Creo que nada mejor
puede hacerse en estos días
que colaborar con él.

Adela

Que la Virgen os bendiga.

Isabel

En los tiempos que corremos,
la Iglesia nos necesita
más que nunca...

María

...amordazada
humillada, perseguida...
Hemos de tomar conciencia
de nuestro papel.

Isabel

María,
cuando soplan malos vientos
es cuando Dios nos invita
a un compromiso más firme
y generoso.

Adela

Dios fija
por los signos de los tiempos
la tarea a cada vida...

Y estos son tiempos de prueba.
El amor nos desafía
a una entrega martirial,
callada, comprometida,
que puede acabar muy pronto
incluso en la guillotina.

Isabel

Pero El acabó en la cruz.

María

Victoria definitiva
que comparte con nosotros
si por él damos la vida.

Se van las tres

Escena 4ª

*Abuela Tomasa y una niña,
su nieta*

Niña

Abuelita, ¡tengo hambre!

Abuela

Espera un poco, hija mía.
hoy las limosnas no llegan
ni para un bocado.

Niña

Mira,
abuelita, un señor pasa
por aquella plaza.

Abuela

Hija,
acércate, o llámale.
pídele una limosnita.

Niña

Señor, señor, ¡por favor!

Voz (*fuera*)

¿quién me llama?

Escena 5ª

Ambas, y Chaminade disfrazado

Chaminade

¿Eres tú, niña ?

Niña

Sí señor. Tengo mucha hambre.
Déme Usted una limosnita.

Chaminade

Toma, hija mía, no llores.
Y pide al Señor que asista
a esta tierra y a estas gentes
que le rechazan, le irritan
con sus crímenes, su odio,
su falta de fe. A María
la madre de Dios y nuestra,
pídele que nos bendiga,
que cambie los corazones
de los hombres, que caminan
por sendas de odio y de muerte
hacia su Hijo. Llegue el día,
amanezca para todos,
gracias a tus preces, niña,
la aurora de un mundo nuevo,
en el que el amor presida
la convivencia fraterna
de una sociedad regida
por las leyes que Dios mismo
paternalmente nos dicta.
Solo ellas pueden salvarnos,
solo ellas garantizan
el remedio a nuestros males.
Cuando el hombre las olvida
o intenta enmendar la plana
a Dios, siempre es desdichas
y catástrofes la Historia.
Y ahora, acércate, niña,
Y ve a aquella casa, el doce
de la calle Girondina,
y dile al señor del bajo
que hoy no encienda la cocina,
Que hoy vamos a cenar todos
a la Casa de la Viña.

Niña

Sí señor. Y... ¡muchas gracias!
Vuelvo enseguida, abuelita

Escena 5ª*Chaminade y la Abuela*

Abuela

Muchas gracias, buen señor.
Gracias a usted, este día
podremos comer las dos.
Y además, con la alegría
de ver que quedan aún
hombres de bien.

Chaminade

Abuela

Dele las gracias a Dios
porque El es el que me envía
a socorrerla, y si acaso
a alentarla, si vacila
en su fe.

Abuela

Pues...sí, dudaba.
Y a duras penas podía
creer que Dios se acordaba
de mí y de mi nietecita.
No tenemos dónde orar,
ni dónde asistir a misa,
ni dónde pedir perdón...
¡Ay Señor! ¡Cuánto daría
por recibir otra vez
el pan de la Eucaristía!

Chaminade

Mire, señora, esta tarde,
donde le dije a la niña,
podrá disfrutar todo eso.
Hacia las seis.

Abuela

¡Qué alegría!
Si ya llevaba tres años
sin comulgar...

Chaminade

¡Arriba
esos ánimos, señora:
Dios a su mesa la invita!
¡Adios! (*Chaminade se va*)

Abuela

¡Vaya con usted!
Señor, Señor, ¡qué alegría!
Si hasta parece que el aire
es más cálido, y convida
ese sol desde la altura
donde tan radiante brilla,
a ilusionarse y alzar
al cielo, alegre, la vista.

Escena 6ª*Abuela, y Agente 3º que entra.*

Agente 3º

¡Buenos días, ciudadana!
¿Es de Burdeos?

Abuela

De niña,
se trasladaron mis padres
aquí, cuando yo tenía
tres años, y desde entonces
esta ciudad es la mía.

Agente 3º

¡Bien, ciudadana, muy bien!
¿Y usted reconocería
aunque fuese disfrazado
al cura que fanatiza
medio Burdeos, ahora
que siega la guillotina
cabezas supersticiosas
y fanáticas?

Abuela

Sería
muy difícil para mí:
me falla mucho la vista,
y aunque vistiera de cura,
yo nunca lo lograría.

Agente 3º

¿Cómo ha dicho? ¿Qué no ve?
Y ¿anda sola por la vida?
¿Cómo? ¿Sin ver?

Abuela

No señor,
no ando sola, que una niña,
nieta mía me acompaña
y por las calles me guía.

Agente 3º

Y ahora... ¿dónde está?

Abuela

Ahí anda,
Pidiendo una limosnita.
¿Nos socorre usted?

Agente 3º

(*Aparte: ¡Atiza!*
¡Sablazo al canto!). No puedo.
¡Salud, ciudadana! (se va).

Abuela

(*sabiendo que el guardia
ya no le oye*)

Diga
señor agente, a su gente,
que esta ancianita sin vista
hoy vio la mano de Dios,
su Providencia divina
que escribe renglones rectos
a pesar de la falsilla
torcida, o gracias a ella...
Padre nuestro...Ave María...

Escena 7ª

*Gasparillo, Juan, y José ,
-niños de unos doce años-
jugando con una pelota.*

Gasparillo

Tírame la bola.

Juan

¡Va,
párala!... ¡Qué malo eres!

Gasparillo

¡Si es que la tiras muy mal!

José

¡Cuidado! Viene un agente...

Juan

Pues a seguir. Ahora tú,
José. Tírala más fuerte.
¿Viste cómo la paré?
¡Y con una mano!

Gasparillo

¡Suerte!

Juan

¡Que suerte ni que ocho cuartos!
¡Clase, amigo!

Escena 8ª

Los mismos, y Agentes 1º y 2º

Agente 1º

¡Chavaletes!
¿Visteis pasar por aquí
a un tipo de esos que venden...
sabe Dios qué?

Agente 2º

Cada día
vende algo diferente.
¿no lo visteis, eh?

Gasparillo

Pues no.
Mientras nosotros jugábamos
ha pasado mucha gente
de muy distintos aspectos:
altos, bajos, regordetes,
y flacos...

Juan

Pero nosotros,
¡ni caso, señor agente!

Agente 1º

Pues debéis fijaros bien.
¡Por Francia!

Agente 2º

Tened presente
que podéis colaborar
para el bien público, chicos,
denunciando al enemigo
del pueblo.

José

Entendido, agente,

Agente 1º

¡Por la República! ¡Adiós!
(se van ambos agentes).

Escena 9ª

Gasparillo, Juan y José

Gasparillo

Mirad, van hacia el taller
de Roque. Es muy imprudente
que el P. Chaminade siga
con sus disfraces.

Juan

No puede
abandonarnos; él sabe que
que en Burdeos mucha gente
le necesita, y se juega
la vida por todos.

José

Pueda
que tenga razón, pues Dios
de tal modo le protege
que es un continuo milagro
su ministerio.

Gasparillo

¡Oye! Vuelven
los agentes...

Juan

¡Tira ya!

Gasparillo

La paré. Ahora yo, Pepe.

(Pasan los dos guardias, y al pasar...)

Agente 2º

No os olvideis lo que os dije...

José

No lo olvidaremos, jefe...

CAE EL TELÓN

CUADRO 2

Eucaristía secreta en La Viña

María

Enrique vigila.

Comedor en la casa de campo llamada "La Viña" (San Lorenzo). Se simula la celebración de un cumpleaños. El P.Chaminade está disfrazado de anciano. En la escena, mobiliario sencillo, rural: una mesa, y varias sillas que la rodean.

Chaminade

¡Empecemos! Hermanos, esta cita con Dios tiene que ser fuente de gracia. Que cada cual aplique toda su fe en el Dios que nos invita a su mesa, y toda la eficacia de su oración por Francia

y por su Iglesia.

Y empecemos diciéndole que somos pecadores. Y sea esa

confidencia inicial clara y expresa motivo de la suya. El dirá cómo quiere que actuemos. Para luego, pasar del dicho al hecho, sí,

a la entrega

recíproca. Nosotros ofreciendo nuestro pan, nuestro vino, nuestra vida.

El, dándose del todo al aceptarlos, haciéndolos, no suyos, sino El mismo: de Amor inmenso Abismo.

Convirtiendo en su sangre nuestro vino, nuestro pan en su cuerpo; y en el suyo, ser supremo divino,

nuestro ser; y en crisálida y en germen de su Vida divina, nuestra vida.

Comunidad haciendo verdad

La Eucaristía...

Esta es Señal del cielo, señal instituida, decisiva de su divinidad, de su saber, su amor y su bondad.

Vamos disponiendo todo al empezar, en un breve momento de silencio...

(se oye el ladrido de un perro)

Andrés

¡Padre, el perro nos está avisando...!

Escena 1ª

El P.Chaminade está solo, sentado en una silla, y apoyado en la mesa que va a servir de altar para la eucaristía clandestina.

Chaminade

Señor ¿quieres que siga vendimiando con tal riesgo, racimos en tu viña y pisando el lagar donde se apiña el fruto de tu Gracia, opimo, blando,

maduro, que tú vas acumulando, regado por la sangre, en tu campiña ? ¿O quieres que también mi sangre tiña las tablas del patíbulo? Segundo

va la guillotina nuestras cabezas. Manifiéstame, Madre, de algún modo que estás conmigo aunque la mía rued

por el polvo: yo no busco grandezas martiriales. Prefiero darte todo lo que un hijo a tal Madre darle puede.

Escena 2ª

Entran los que van a participar en la Eucaristía celebrada por Chaminade: Marta, María, Teresa, Adela, Abuela, Nieta, Andrés, y Enrique. Se sientan, rodeando la mesa.

Marta

Todo está preparado, padre,

Escena 3ª

Los mismos, mas Enrique entrando.

Enrique

Cada cual a su puesto. Daos prisa,
Que vienen como gamos,
tres guardias y un chivato.

Andrés

Cada uno quédese en su lugar,
y que ninguno delate su inquietud.
Ahora cenamos en honor de la abuela..

Marta

Ya está sobre la mesa la cazuela...

María

Manchad todos los platos,
Y usted, padre, arréglese el disfraz.

Chaminade

Y ahora...¡serenidad!

*(se oyen varios golpes aporreando
la puerta, y a continuación, una voz
fuera que grita)*

Voz en off

¡Abrid, abrid la puerta!

Andrés

Empujad, que está abierta.

Escena 4ª

*Los mismos, mas los tres guardias y
Tragacuras, entrando.*

Andrés

¡Si nunca la cerramos...!
Pues se entiende
que el pueblo soberano,
ya no debe temer que algún tirano
allane su morada
con la Revolución consolidada...

Agente 1º

¿Qué hacéis aquí?

Andrés

Pues ya lo ve, cenamos...
¿Gustais?

Tragacuras

Yo no, que solo me apetece
estofado de cura, y me parece
que muy cerca de aquí uno se esconde

Agente 2º

Y...¿ cómo tanta gente en esta casa?

Enrique

De la abuela Tomasa
El cumpleaños celebramos.

Agente 2º

¿Dónde
está la abuela ?

Andrés

Ahí, bien calladita
Y casi ciega. Y también ella le invita
A su cena frugal. ¿No acepta, amigo?
¡ Es la pura verdad lo que le digo!
¿Buscáis algo?

Agente 1º

A un cura escurridizo

Andrés

¿Un cura? Le autorizo
a revolver la casa cuanto quiera.

Tragacuras

(dirigiéndose a los agentes)
¡Buscad bien! Que mi olfato
no me engaña pues que se altera;
que el rastro de esa pérfida alimaña
me da en la pituitaria de tal modo,
que aquí, aunque me enfade
y su pista no la halle...

huele todo a Chaminade.

(los agentes salen, y buscan...)

Agente 1º

(entra al cabo de un momento)

Arriba, nada.

Agente 2º

(entrando)

Abajo, por lo visto no ha pasado.

Si estuvo por aquí...

Otra vez nos ha burlado.

Chaminade

No pasó por aquí ese bellaco,
indeseable clérigo Guillermo José.
Yo lo conozco bien

Tragacuras

¡Vete al infierno,
maldito viejo, brujo del demonio!

Andrés

¿Vale mi testimonio?
Pues juro que el abuelo nunca miente.

Agente 1º

¡Está bien! ¡Vámonos!
Porque esta gente no lo esconde.

(dirigiéndose a Tragacuras:)

Y tú afina el olfato
que la próxima vez te parto el alma.

Chaminade

¡Calma oficial!

Agente 1º

¡Que calma!
Si me da cada rato de perros
este cínico chivato...
¡Que no atina ni una vez!

Chaminade

Que tengáis suerte,
porque ese cleriguillo, con la muerte
debiera cancelar su villanía.

Agente 2º

¡Así se habla, buen hombre!
¡Hasta otro día!
Que el cura Chaminade no anda lejos,
y pienso echarle el guante
aunque se esconda...
en el centro de la Tierra.

Chaminade

Pues perplejos nos dejáis...
Pues la Tierra ¿no es maciza?

Agente 2º

¡Quizá! Mas ¡fuera guasa!
O si no, ¡ya verás lo que te pasa!
*(se van los agentes y
Tragacuras)*

Escena 4ª y última

Todos salvo los que se han ido.

Chaminade

Ya lo veis. La verdad liberadora
otra vez nos libró.

Enrique

Pero, ¿qué dice?
Si usted ha ensartado
mil embustes...
¿no mintió cuando
les dijo que por aquí no pasó?

Chaminade

No lo hice.
Yo no pasé, aún estoy,
y muy contento.
No pasé, no mentí.
Yo nunca miento.

CAE EL TELÓN